

Recuperar la tierra.

Durante el vuelo yo pensaba y deseaba que mi Vostok-6, la nave espacial de una mujer, pudiera tender un puente invisible, pero fuerte, desde mi corazón hasta el de todas las mujeres de la Tierra. Al ver cómo brillaba melancólico mi maravilloso planeta, pensé: no podemos permitir que desaparezca bajo la tenebrosa ceniza atómica. Valentina Tereshkova, primera mujer cosmonauta.

La palabra "ecología" derivada del griego oikos = casa fue acuñada por Ellen Swallow en 1892. Esta mujer imaginó esa ciencia relacionada con la calidad del agua y del aire, el transporte y la nutrición. En los últimos años, las conexiones entre mujeres, desarrollo, población y medio ambiente, ha significado un gran movimiento a nivel internacional. El grito de las mujeres en defensa del medio ambiente es la voz del instinto de supervivencia del ser humano. El deterioro por medio del agotamiento y la degradación tienen un impacto directo sobre la salud, principalmente de las mujeres y los niños. La destrucción del medio ambiente nos priva de la vida y el cariz alarmante que ha tomado esa destrucción debe concitar la atención del mundo, como el más grave problema de todos los que padece la humanidad.

La vieja suposición de que con el proceso de desarrollo, la disponibilidad de bienes y servicios aumentaría automáticamente, a la vez que la pobreza sería menor, está siendo fuertemente cuestionada por los movimientos ecologistas de mujeres en el Tercer Mundo, aun cuando continúa sirviendo de orientación a los teóricos del desarrollo en los centros de poder patriarcal. Las mujeres, como los niños, los hombres, las plantas y los animales son víctimas de la radiación y los desechos tóxicos, las aguas no purificadas y los gases contaminados.

Las mujeres producen la mitad de los alimentos en los países en desarrollo (en África, las tres cuartas partes). Realizan la mitad del trabajo agrícola en Asia y las tres cuartas partes del mismo en América Latina (la inmensa mayoría de estas mujeres no tienen derechos legales sobre esas tierras). Aunque el estrecho contacto con la tierra es consecuencia de su marginalidad, ha hecho que las mujeres sean innovadoras a la vez que mantenedoras de métodos antiguos. En un pueblo del África, por ejemplo, la confianza de una mujer en las semillas tradicionales, hizo que proveyera el cultivo para la temporada siguiente, cuando las variedades híbridas de sus vecinos habían fallado.

Pero las actividades de las mujeres en relación con la defensa del medio ambiente no se limitan a su rol tradicional. En realidad,

en las últimas dos décadas ellas han surgido como impulsoras de movimientos sociales en torno de nuevos problemas que van más allá de las ideologías y las políticas tradicionales. Este enfoque de los cambios sociales busca la convergencia de movimientos que persiguen objetivos similares como el feminismo, la paz y ecologistas que han definido en forma realista el radio de acción más eficaz, con la acertada fórmula: "Piensa globalmente, actúa localmente".

El viento sopla en dirección a la muerte

Hace diez, veinte y treinta años algunos observadores científicos alertaron a la gente sobre la muerte de los mares, de la tierra y del aire. Muchos escépticos pensaron que esas predicciones eran tan exageradas que podían pasar por ciencia ficción para aquellos públicos que gustan de ver catástrofes. Sin embargo han ocurrido desastres que traen a la memoria las antiguas predicciones de aquellos visionarios. El 26 de abril de 1986 explotó un reactor nuclear en la planta de Chernobil, en la Unión Soviética, extendiéndose la radiación por toda Ucrania, Bielorrusia y Europa. La precipitación radiactiva estuvo en la atmósfera durante diez días. Aproximadamente de dos a tres millones de personas se han visto seriamente perjudicadas por la polución radiactiva.

En diciembre de 1984, en Bopal, India, ocurrió el peor desastre industrial del mundo. Cuarenta toneladas de gas MIC (metil-socianida) altamente tóxico escapó de una planta de la Unión Carbide, matando a más de 2.500 personas y dejando incapacitadas a otras 20.000.

En Love Canal, Nueva York, en un grupo de viviendas construido sobre un depósito de desechos químicos impregnado de dioxinas y bifenilos policlorados (BPC), las mujeres fueron víctimas de tres veces el promedio de abortos y aumentó el número de niños con defectos congénitos. En Minimata, Japón, una enfermedad misteriosa llamada el "mal de Minimata" resultó ser un envenenamiento con metil-mercurio. Durante los años 50, este veneno había sido descargado en el mar por una fábrica del lugar, siendo absorbido por los peces que sus habitantes comieron. Más de 1.000 personas murieron y tres mil perdieron la visión o sufrieron daños cerebrales.

Las mujeres de Bopal realizaron marchas de protesta, manifestando que el daño ocasionado a ellas y a sus capacidades de procreación significa "dañar a la raza humana". Los peligros que emanan de la contaminación pueden observarse en la intimidad de los hogares, de las guarderías y de los hospitales.

En Vietnam del Sur, el Agente Naranja - un herbicida con dioxina- fue diseminado por los militares norteamericanos a un promedio de 6 libras por persona, envenenando ríos, esterilizando tierras y matando personas. En el hospital Tu Du, la cantidad de mujeres que abortaron subió más del 1% en los años 50, a un 15% en 1967 y 20% en 1976. El embarazo molar, una extraña mutación de la placenta, que mata al embrión -a veces rompiendo el útero- aumentó de un 0,8% en 1952 al 3% en 1976. La incidencia de cáncer cervical se triplicó entre 1952 y 1976, quintuplicándose en 1980 en Vietnam.

Hace poco tiempo hubo una gran mortandad de peces en las playas de Quilmes, en la provincia de Buenos Aires. Se publicó que se debió a los desperdicios químicos de una fábrica que eran volcados al Río de la Plata. No sabemos las consecuencias en los seres humanos de la región. Pero no es difícil deducir que debe pasar como en todas partes que suceden estas cosas: defectos congénitos, abortos espontáneos, infertilidad, enfermedades intestinales, debido a la ingestión de aguas contaminadas y a la exposición al plomo, al óxido de etileno y a otras sustancias.

Riesgo ambiental

Aun en el ambiente relativamente protegido del útero materno el desarrollo del bebé no está completamente a salvo, dice un informe de la UNICEF al programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. El contacto del feto con las sustancias tóxicas que llegan a través de la placenta, como el plomo o el mercurio, pueden ocasionar



mutaciones genéticas permanentes, cáncer y defectos congénitos - indica el informe. Entre el 5 y el 10% de los defectos de nacimiento tienen como causa directa cuatro tipos de intromisiones en el ambiente fetal: radiación, virus, drogas y elementos químicos. Llegan al feto a través del aire que la madre respira o por medio de los alimentos que ingiere. La leche materna puede estar contaminada por altos niveles de BPC (bifenilos policlorados) y pesticidas como clordano y heptacloro, que están prohibidos por su relación con desórdenes reproductivos, cáncer y enfermedades de la sangre. Por ejemplo en Nicaragua, los investigadores descubrieron que los niveles permitidos de DDT en la leche materna estaban sobrepasados 45 veces. Algunos investigadores afirman que incluso los actuales niveles "promedio" pueden ser peligrosos.

¿Qué hacen las mujeres?

Una respuesta particularmente femenina es el eco feminismo, término acuñado en 1974, por Francois D'Eaubonne. Relacionado con la lucha contra la opresión de las mujeres y los ambientes naturales, el ecofeminismo es una filosofía que lucha no sólo contra la dominación de la tierra y las personas que la polucionan, sino contra la dominación en sí, en todas las manifestaciones: la gente blanca sobre la gente de color, los varones sobre las mujeres, los/las adultos sobre las/los jóvenes, los países ricos sobre los países pobres, los seres humanos sobre los animales y la naturaleza. Como resultado de la toma de conciencia del peligro mortal que corre toda la humanidad, se están creando muchos canales y mecanismos que involucran a las mujeres en la creación de políticas ambientales. Ellas sostienen que no puede haber solución ecológica dentro de una sociedad cuyo patrón básico de relaciones sigue siendo un modelo de dominador.

María Elena Oddone



Valentina Tereshkova

Salta, República Argentina, jueves 7 de marzo de 1991

El Tribuno

sempre e sempre